

CAJA AUTOR 103  
A. AMBROSETTI-100



## SOBRE UNA COLECCION DE ALFARERIAS MINUANES

1893

RECOJIDAS EN LA PROVINCIA DE ENTRE-RIOS

POR

JUAN B. AMBROSETTI

*a su amigo Dr. Geo. P. Moreno*

El año 1882 hice un primer viaje al Departamento Victoria (1) en la Provincia de Entre-Rios, y á pesar de muchas pesquisas que llevé á cabo en el Cerro de la Matanza que se encuentra al lado del pueblo, no hallé nada que pudiera revelar la existencia de los antiguos Minuanes, habiendo sido ese el último baluarte en donde se resistieron y fueron diezmados por los españoles legándole este hecho su nombre sangriento.

Razones que no son del caso me obligaron á regresar á Buenos Aires sin haber podido llevar á cabo alguna excursión provechosa.

Inútiles tambien fueron los repetidos encargos que hize á varias personas para que buscasen y me enviasen objetos arqueológicos de allí.

En 1885 volví nuevamente á Victoria visitando varias veces el famoso Cerro de la Matanza sin resultado, lo que me

(1). Antiguamente Matanzas.

hizo suponer que todos los trabajos hechos en ese sentido eran inútiles y que debía dirigir mis pesquisas en otro.

Dado el carácter de los Minuanes como tribu nómada, era de suponer que tuvieran sus paraderos en las costas de los ríos, abundantes en elementos de vida y ofreciéndolos con más facilidad que en el interior, así es que resolví investigar por allí.

Algunos datos recogidos y unas muestras de alfarería lisa que me regalaron unos isleros, concluyeron por vencerme.

Poco tiempo después acompañado por mis amigos don Paulino Robledo, su hijo Manuel y don Francisco Jáurregui, tuve ocasión de reconocer la costa del Río Victoria, en dirección oeste recogiendo en esta excursión más de quinientos trozos de alfarería, en su mayor parte lisa, que hallábamos enterrados sobre la barranca á veinte centímetros debajo de la capa vegetal.

Mucho cavamos y revolvimos en varios puntos sin hallar más que alfarerías fragmentadas.

La ausencia completa de otros objetos me hicieron suponer que no se tratase allí sino de simples paraderos transitorios.

Días después, seguimos costeano el río y en el monte del señor don Nicodemus Atencio, á 15 centímetros bajo la capa vegetal, volvimos á hallar una cantidad enorme de fragmentos todos lisos.

En vista de esto, resolví aceptar una invitación para visitar una pesquería situada en las Islas frente á la Victoria, de propiedad del capitán Ballesteros. Allí también hallamos grandes depósitos de fragmentos, muchos de ellos con dibujos grabados que recogimos con el Sr. Luis Cúneo que me acompañaba.

Mientras tanto, de la isla del Ceibal me llegaba una gran bolsa llena de fragmentos en su mayor parte lisos, que el señor don Paulino Robledo había mandado recojer allí.

Simultáneamente el señor Toribio E. Ortiz, director de la

Sección Paleontológica del Museo del Paraná, llevaba á cabo una excursión por el punto llamado Paracao, cerca de la ciudad del Paraná y recojía muchos fragmentos de alfarería junto con una bola perdida y huesos fragmentados.

Al mismo tiempo el jóven José Sors, que donó al Museo del Paraná todas sus colecciones con el laudable propósito de coadyubar á su adelanto, recojía tambien otra série de fragmentos en un arenal situado cerca de la ciudad, donde el agua, al desprenderlos de las barrancas los depositaba allí.

Terminada mi visita á las islas, la que espero volver á emprender con mayores datos y elementos en breve, regresé al Paraná, abandonando á Victoria, tumba no solo de los Minuanes en 1701, sino tambien del esforzado Juan de Garay, el valiente fundador de Buenos Aires, á quien exterminaron junto con sus 40 compañeros en una noche del año 1584, mientras habian bajado á tierra para buscar en el tranquilo sueño el reparo de sus fuerzas, esos terribles guerreros que nunca dieron ni pidieron cuartel (1).

He aquí como describe Lozano el exterminio de Juan de Garay y sus compañeros :

«Por los años de 1584, viendo el general Juan de Garay, muy aumentada ya su grande población de Buenos Aires y todo el país de la comarca tan pacífico que no se oía el menor rumor de guerra, quiso salir á visitar la provincia por cumplir con la obligación de su empleo. Embarcóse con una compañía de soldados muy lucidos, que no tanto por necesidad de escolta, cuanto por hacerle este cortejo,

(1). *Azara*: Descripción é historia del Paraguay y Rio de la Plata.

*Gay*: Historia da República Jesuitica do Paraguay.

*Benigno T. Martínez*: Apuntes históricos sobre la Provincia de Entre Rios T. I.

*Id* Memoria sobre la conquista y fundación de los pueblos de Entre Rios en la Nueva Revista de Buenos Aires 1884.

*Lozano*: Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman. Tomo III pag. 265.

se determinaron á este viaje, llevando algunos sus consortes porque eran vecinos de la Asunción.

«Navegaron con prosperidad, saliendo á dormir en tierra con tanta confianza, que por estar muy pobladas aquellas costas de bárbaros, no ponian centinelas, pareciéndoles tener ya tan domado el orgullo de aquellas gentes, que no recelaban la menor alevosía. Siempre la demasiada confianza ha sido madre de los peligros, y entre gentes recién conquistadas, no sobra ningún recelo, que aunque á los pocos cantos parece ocioso, suele salir muchas veces necesario. Si así lo hubiera observado Garay, no se hubiera perdido así, y puesto á contingencia de perderse la nueva ciudad, enseñando con su desgraciado fin, que es prudencia, mirar como contingente lo posible y no fiarse de quien hecha pocas raíces en la fidelidad por más que parezca abatido. Arribó, pues, una noche de estas, á la tierra del cacique Manuá que era el de menos nombre y menos poderoso en toda la comarca, y estas circunstancias aumentaron para su ruina la seguridad de los españoles.

«Alojáronse á corta distancia de su pueblo, y echáronse á dormir con el descuido que si velara en su defensa el poder de Xerxes; por el contrario Manuá á quien traía desvelado el ódio innato á los españoles, convocó en gran secreto á ciento treinta de sus vasallos, que provistos de todas sus armas, bolas, flechas, dardos y macanas, asaltaron el real de Garay, que se quiso poner en defensa; pero fueron tan prestos los bárbaros en descargar, que sin darle lugar á empuñar las armas, le quitaron la vida, y con ella el aliento á cuarenta de sus compañeros que fueron blanco de su furor, y entre ellos, fué muerta doña Ana de Velarde, natural de Logrosan en Estremadura, mujer del capitán Piedrahita, dama de rara hermosura y discreción.

«Los demás pudieron retirarse al bergatín pero al entrar en él, otras dos señoras, mujeres de Miguel Limón y de Alonso de Cuevas, corrieron peligro de perecer, porque

errando los piés con la turbación, cayeron al agua. Sus nobles consortes, se portaron en la ocasión con raro esfuerzo, porque con las espadas se opusieron al torrente de los bárbaros que ya venían sobre ellos, y los detuvieron, hasta que otros, pusieron en cobro á ambos, y entonces, ellos tambien se aseguraron de la embarcación haciendo algunas muertes en los que más osados se atrevieron á acercarse más para abordarla. Atribuyeron á la poderosa intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe la vida, los que escaparon en el bergantín porque imploraron su auxilio en el mayor peligro, se sintieron llenos de aliento y brío para la resistencia; encamináronse para Santa Fé, desde donde en tres barcas prosiguieron su viage á la Asunción, y una de ellas, fué tan desgraciada que perdió el gobernalle, é impelida de la corriente furiosa, se volcó y perecieron otras cuarenta personas, saliendo con vida solas cuatro, de que tambien perecieron en tierra las tres á los rigores del hambre y el último murió despues en la Asunción, estropeado de un caballo. Estas complicadas desgracias dieron copiosa materia á las lágrimas de toda la gobernación; pero más asustó á Buenos Aires la resolución de los bárbaros Manuaes, porque insolentes con la victoria se engrieron de manera, que pareciéndoles pequeño triunfo, entraron en confianza de asolar la nueva ciudad. Para esta grande facción, convidó el Manuá á las naciones Guaraní, Chiloasa, Querandí y Mbeguá: acudieron pronto los caciques de todas á una junta que se convocó en las tierras de Manuá, y como estaban mal hallados con la paz y deseosos de romper guerra para acabar con el dominio español, que miraban como padrasto de su libertad, convinieron fácilmente en el asunto principal, y para arbitrar los medios de conseguirla, se decretó otro festin más solemne, que quiso celebrar Jamandú, aquel cacique guaraní, de quien dejamos hecha larga mención, y fué siempre famoso por su inconstante fé y génio alevoso.

«Este, citó á todos los capitanes más valientes de la co-

marca, que juntos en su asamblea despues de bien llenos de sus brevajes, dieron varios arbitrios para hacer la guerra, aunque hubo sus diferencias, sobre cual ciudad sería luego acometida, si la de Santa Fé ó la de Buenos Aires; unos se inclinaban á aquella como empresa más fácil, pero prevaleció el dictámen del cacique Querendelo, que prevaleció de Buenos Aires, siguiendo Taminibalo, anciano muy respetado de todos por su consejo y acreditada valentía y los caciques Tabledo, Manoncalo, Terú y Yaguatatí que se ofrecieron á darles auxilio denodados con todos sus vasallos; y como este partido era mas poderoso, arrastró á su séquito á todos los demás de las otras naciones. Trataron despues entre sí, de elegir capitan general que gobernase la facción, y á quien se comprometieron de obedecer cíegamente todo el tiempo que durase la guerra las naciones auxiliares, prueba del empeño con que emprendieron esta acción, porque siempre entre estos bárbaros se miró con horror el sujetarse los de una nación á capitan de otra, como si fuera descrédito rendir obediencia á los extraños. confirieron, pues, entre todos bien opinado, por el valor gon que se había portado en las guerras de su nación guaraní con las comarcas, esperando tendría la misma suerte con la española. Señalóse un breve término, para que Cada nación acudiese con sus milicias en paraje no muy distante de Buenos Aires, y el dia aplazado, descendieron allí chiloasas, Mbeguaces, Querandíes; pero la flor de todos eran los Guaraníes.

«No se perdonó adorno militar de que aquel dia no se hiciese gala, para aventajarse una nación á otra, pretendiendo cada una vencer á las demás al mismo tiempo que á la española.

«Formados en un cuerpo, se fueron acercando en buen orden á Buenos Aires al són de sus bocinas y atambores. Sabían yá allí por algunos espías, el designio de los bárbaros, y el teniente de gobernador que allí era entonces Rodrigo Ortiz de Zárate, echó menos en la ocasión, al capitán Cristóbal de

Altamirano que por haber hecho ausencia á la Asunción, no podía salir á sosegar aquellos ánimos, pero como era hombre de grande presunción y muy valeroso, no omitió diligencia para poner la plaza en estado de defensa, procediendo incansable en cuanto requería la urgencia presente, con que consiguió tener su gente no solo dispuesta, y prevenida, sino deseosa de probar las manos con aquella canalla. Luego que avistaron los bárbaros á la ciudad, levantaron el grito con grande algazara que fué á azorar los ánimos de los valientes españoles, quienes saliendo en escuadrón formado tan inferior en número, como superior en la disposición, valor y disciplina militar, empezaron á competente distancia la embestida de los enemigos, que recibieron con sus arcabuces, é hicieron algún estrago.

«Los bárbaros no se acobardaron por esto, antes como venían resueltos á morir ó vencer, se mezclaron en breve de manera que imposibilitaron el fuego de la artillería de la ciudad como se tenía antes dispuesto; pero no hizo falta porque los españoles pelearon con tal denuedo que abatieron su orgullo.

«No obstante, se volvieron á rehacer los bárbaros y llegaron á poner en balanza la victoria, que estuvo neutral por mucho tiempo, hasta que cayendo muerto el General Guazayala, cayeron con él los bríos de los suyos, y sin ser poderosos á contenerlos otros capitanes, huyeron por aquellos llanos con gran desorden y confusión, dejándonos el campo y la victoria, y por señales los cadáveres de gran parte del ejército pagano siendo pocos los muertos de nuestra parte, aunque sí, muchos los heridos pero no de peligro. No pudieron los españoles seguir el alcance, por hallarse muy fatigados de la continua operación de algunas horas que duró la batalla; pero en vez del estrago que pudieron haber hecho siguiéndolos, cogieron por fruto el desengaño de aquellas gentes, que desde esta ocasión, no se atrevieron más á hacer semejantes alianzas y se conservaron pacíficos, tributando á los vencedores, hasta que poco á poco se fueron consumiendo, sin ha-

ber quedado apenas, el día de hoy, rastro de tan numerosas naciones, que parece fábula haya habido indios en esta comarca, y no se pudiera creer el número grande que pobló este país, sino constara de instrumentos muy auténticos y ciertos, pues solo se ven algunos pocos en el pueblo que llaman del Baradero de nación Mbeguaes, y algunas tolderías de infieles de la nación Querandí que hoy llamamos Pampas. Tal ha sido el estrago que en estas miserables gentes han hecho las epidemias, la embriaguez y el trabajo demasiado con que los fatigaron los encomenderos.»

### LA NACIÓN MINUANA



UNA FAMILIA MINUANA

Restauración hecha según los datos que se tienen

Ocupaba la parte occidental de la provincia de Entre-Ríos desde el delta hasta frente á la ciudad de Santa Fé, según lo que dice Azara; pero es probable que también ocupasen la parte sud de la Provincia y algunas de las Islas del Delta, sobre todo las que se hallan cerca de la costa, las que debían abandonar en la época de las grandes crecientes y me guió por una razón muy sencilla: siendo los Minuanes eminentemente cazadores, las Islas ricas en caza debían proporcionarles mayores recursos que la tierra firme, tanto más hallándose como se encuentran en algunos puntos tan cerca, como algunas de las de Victoria, que no distan un tiro de flecha de la tierra firme.

Los datos que tenemos de los Minuanes son relativamente pocos y al trazar sus caracteres tenemos que retasear lo que de ellos han dicho Lozano, Azara, D'Orbigny, Funes, Doblas, Cabrer, Gay, trabajo ímprobo y que se lleva á cabo con todas las vacilaciones y dudas que son inherentes á estos zurcidos; mientras que si se publicara el trabajo del Padre Larrañaga, cuyo manuscrito pertenecía al finado Dr. Andrés Lamas, hoy seguramente en poder de sus herederos, saldriamos de dudas sobre las costumbres, modo de ser, etc., de las naciones indígenas que poblaron la región del Entre-Ríos; y quien sabe si no veríamos reducidas, después de esos datos, muchas tribus que hasta hoy se señalan de allí, á un número menor; resultando que sus nombres no representan sino los de sus caciques más notables, no siendo ellas más que simples subdivisiones unas de otras.

La publicación de ese manuscrito se impone como una gran contribucion al estudio de la Etnografía Argentina y Uruguayá así como también un inestimable servicio á la ciencia. Una seria exploración arqueológica llevada á cabo con método y abundantes elementos por la Provincia de Entre-Ríos, vendrá también á arrojar mucha luz sobre el origen de esas tribus, así como también sus relaciones antropológicas.

El estudio comparado de sus cráneos, de sus huesos de sus

alfarerías, utensilios, armas, etc. que nos brinden sus paraderos y cementerios, podrán con sus caracteres permitirnos separar con exactitud, ayudados también por los datos históricos, esa cantidad de tribus que se llamaron Charrúas, Minuanes, Yaros, Chanás, Bohanes, Arachanes, Guenoas, Mbeguas, etc. las que me parecen demasiadas como naciones distintas, para ocupar una región relativamente pequeña para tantas, y en esto me parece que D'Orbigny tenía razón al opinar que los Minuanes, Yaros, Chanás y Bohanes no han sido sino tribus de Charrúas.

Azara no ha podido encontrar entre los Charrúas y Minuanes más diferencia que en la estatura, que según él era algo inferior; pero eso se sabrá bien el día en que se puedan comparar series de esqueletos de ambas tribus, porque lo de algo inferior es muy relativo, y bien podía haberle parecido así al ilustre naturalista al tratar de buscar un carácter diferencial entre ellos, influenciado sin duda por lo distinto de sus nombres. En cambio, tanto los Charrúas como los Minuanes, tenían el mismo color de la piel (1), las mismas facciones, cara larga, pómulos salientes, cabeza abultada, ojos negros y hundidos, horizontales y poco expresivos, nariz chata, boca grande, falta de barba, manos y piés pequeños.

Eran además tanto unos como otros guerreros incansables, apáticos y taciturnos y según Hervás (2), la lengua era la misma, á pesar de que Azara dice lo contrario.

Los Minuanes según Azara (vol. I, pág. 164), poseían para

(1) El color de la piel en los charrúas era moreno aceituna, á veces negro ó marrón, aún más subido que el de los Patagones. De las naciones americanas, la charrúa era la que ofrecía una coloración más próxima al negro. D'Orbigny op. cit. vol. II pág. 85 y Azara op. cit. vol. II pág. 150. El Dr. Flourens hizo un estudio anatómico sobre la piel de los charrúas exhibidos en Paris en 1831 y manifiesta que ella era muy semejante á la de los negros. (Recherches anatomiques sur le corps muqueux ou appareil pigmental de la peau dans l'indien charrua, le negre et le mulatre), inserto en los «Annales des Sciences Naturelles» 2a. Serie Zoología, vol. VIII pág. 156). Estas opiniones son también sostenidas por J. C. Prichard quien vió los charrúas enviados á Paris. (Véase «Histoire naturelle de l'homme», Paris 1843, vol. I, pág. 111 y 112).

El Uruguay etc. Los Charrúas, por José H. Figueira, pág. 132.

(2) L. Hervás. Catálogo de las lenguas. Madrid 1800.

las mujeres como señal de pubertad, el mismo tatuaje, que consistía en tres rayas, una en cada sien y otra desde la frente hasta la punta de la nariz, siguiendo el caballete de ésta; á veces suprimían las laterales. A los niños les hacían tres rayas azules indelebles que cruzaban la cara de una mejilla á otra; y los hombres se solían pintar las quijadas de blanco. (Azara).

En ambas tribus la mujer á la muerte del marido se amputaba una falanje del dedo, y los hombres se sometían, á la muerte del padre á las mismas prácticas y mutilaciones de los charrúas, que consistían en lo siguiente:

Ocultábanse por dos días en sus toldos tomando escaso alimento; luego se hacían atravesar los brazos con palos ó cañas de un palmo de largo por 5 á 11 mm. de ancho, colocándolos á una pulgada de distancia uno de otro desde el puño hasta la espalda.

En este estado se iban á un bosque ó á una colina, armados de un palo agudo, con el cual cavaban un hoyo en donde se metían hasta el pecho quedando en esta situación durante toda la noche.

Aldía siguiente se recojían en un toldo especial destinado para el duelo. Allí se quitaban las cañas con que se habían atravesado los brazos y permanecían durante 14 días tomando escaso alimento, pasado cuyo tiempo se reunían á sus compañeros (Azara).

Finalmente resaltan mucho más las afinidades entre los Minuanes y Charruas al recorrer el interesante cuadro sinóptico del Estado social de los primitivos habitantes del Uruguay, publicado por el Sr. D. José H. Figueira en su trabajo «Los primitivos habitantes del Uruguay», donde se vé que tanto unos como otros, tenían los mismos caracteres, salvo muy pocas excepciones, las que como se deben á los historiadores, hacen muy bien suponer que han podido equivocarse ó apreciar mal sus observaciones, como ha sucedido á veces con Lozano y el mismo Azara. (1)

(1) Todo esto me hace suponer, como he dicho anteriormente, que tanto los Charruas como los Minuanes, han pertenecido á una misma raza y nación, que dividiéndose por cualquier causa, tomó cada cual nombre diverso, debido á algún cacique, etc.

## CARACTERES COMUNES ENTRE LOS MINUANES Y CHARRUAS

(Según el cuadro de Figueira)

*Caracteres físicos*—Estatura regular, cuerpo robusto, manos y piés pequeños, color de la piel moreno, aceituna oscuro; cabeza grande, cara larga, pómulos salientes, nariz algo chata; ojos pequeños, negros, hundidos, algo cerrados horizontales; boca grande, dientes fuertes; pelo escaso en el cuerpo y abundante en la cabeza, derecho, negro y grueso; ninguna enfermedad particular. Vivían muchos años. Muy ágiles y sufridos para todas las privaciones y trabajos.

*Caracteres emocionales*—Bravos é independientes, vengativos, falsos y desconfiados. Taciturnos y apáticos. Poco perseverantes á no ser para el espionaje y para la caza.

*Caracteres intelectuales*—Organización inflexible, incapaz de adaptarse permanentemente á la vida civilizada. Poco comunicativos, algo curiosos, de escasa inventiva. Facultades perceptivas muy desenvueltas, particularmente el oído y la vista.

*Estructura operadora*—No existía división del trabajo á no ser entre los dos sexos: los hombres se dedicaban á la caza mayor y á la guerra, confeccionando sus armas. Las mujeres arreglaban los utensilios, armaban y desarmaban los toldos y cargaban con ellos en las mudanzas.

*Estructura reguladora*—No existía gobierno industrial, cada uno disponía del botín que había hecho en la guerra.

*Estructura política*—Tipo patriarcal ó con jefes accidentales ó temporarios, elegidos por su sagacidad y valor en los momentos de peligro.

*Estructura civil*—La ley no se hallaba separada aun de las costumbres.

*Estructura Militar*—Sistema militar no diferenciado de civil. Solo la población masculina adulta tomaba las armas poca organización para la guerra.

*Estructura Matrimonial*—Exogamia (por captura) y endo

gamia. Bastaba el consentimiento de la interesada para casarse.

Poliandria rara y Poligamia frecuente. Existía sin embargo la monogamia, esta última más frecuente en los Minuanes, lo que no constituye una gran diferencia, pues se ignoran las causas: quizás por falta de mujeres. Divorcio permitido, uniones duraderas habiendo hijos.

*Estructura filial*—Charrúas: Los niños se criaban con las mayores libertades y permanecían con los padres hasta casarse constituyendo entonces familia aparte.

Minuanes: Después de destetados abandonaban los hijos á los parientes quienes los criaban y adoptaban.

Este dato que se refiere á los Minuanes, debido al insigne Azara, necesita comprobarse, por lo que á pesar de los respetos que me merece su autoridad me permito ponerlo en duda.

*Estructura pública*—Falta de diferencias sociales. Sin leyes, rigiéndose por las costumbres. Las cuestiones de interés comun se trataban todas las noches en consejo de los jefes de familia.

En los momentos de peligro se nombraba un jefe ó cacique que ejercía poca autoridad.

Las cuestiones personales se arreglaban entre las partes sin consecuencias graves, generalmente á trompadas.



Rito funerario de los Minuanes

*Estructura eclesiástica*—Curanderos y curanderas de poca influencia poseían ambos que eran retribuidos por su servicio.

*Estructura ceremonial—Mutilaciones*—Las mujeres al sentirse núbiles se tatuaban el rostro haciéndose una raya azul desde el nacimiento del cabello á la punta de la nariz y otras dos á ambos lados de la frente.

Los hombres usaban el tembetá ó barbote. (1)

A la muerte del marido, las mujeres amputaban una falange de las manos y se hacían heridas en el tronco.

Los hombres á la muerte de sus padres se cruzaban los brazos de un lado á otro con pedazos de madera.

Entre los Minuanes los hombres se tatuaban haciéndose tres rayas azules trasversalmente de una mejilla á otra por el medio de la nariz.

Puede ser que en los Charrúas se hubiese perdido esta costumbre.

*Ritos funerarios*—Los Charrúas enterraban el cuerpo en un cerro haciendo una pequeña excavación, ponían las armas del difunto en la sepultura. Los hombres se sometían á privaciones y sacrificios durante unos 15 días.

Estos mismos ritos parecen que eran comunes á los Minuanes.

*Reglas en el trato*—No tenían palabras ni acciones que significaran en lo más mínimo nociones de respeto ó urbanidad.

*Hábitos y costumbres*—No hacían ceremonia nupcial; parece que no tenían diversiones.

Eran poco comunicativos entre sí, jamás se cortaban el cabello.

*Sentimientos estéticos*—Empezaban á mostrarse en la regularidad y simetría con que hacían algunas armas. Primeras manifestaciones de dibujo en cerámica, bajo relieve. Formas

(1) El uso del barbote es un carácter de las tribus de origen Guaraní. ¿No tendrían los Minuanes vinculación de raza con ellos?

geométricas simples y compuestas de líneas rectas y puntos. Muy poca limpieza corporal.

*Sentimienios morales*—Imtemperantes, afectos á la embriaguez, variables y falsos, desconfiados con los extranjeros ó indiferentes los unos con los otros, poco celosos y de escaso afecto filial. Vengativos y crueles en la guerra.

*Supersticiones*—No se daban cuenta de la muerte natural. Tenian una idea del espíritu maléfico, causa de las enfermedades y demás desgracias.

No se separaban de sus chozas durante la noche. Noción vaga de una vida futura.

No tenian la menor idea de un ser supremo, Creador etc., etc.

*Conocimientos*—Conocían las rocas y minerales que mejor se ajustaban á sus armas y utensilios. Parece que ignoraban las propiedades medicinales de las plantas y que no tenian nociones de la división del tiempo.

*Lenguaje*—Nasal y gutural, y según Hervás era el mismo.

*Artes*—Encendian fuego por medio del frotamiento de dos maderos. Comian la carne algo asada. Bebida compuesta de miel y agua fermentados. Preparaban pieles. Trabajaban la piedra, madera, hueso y el barro para hacerse sus armas y utensilios. Las armas de piedra á menudo eran pulimentadas.

*Cria y cultivo*—En los primeros tiempos de la Conquista no tenian animales domésticos ni plantas cultivadas; posteriormente criaron caballos.

*Habitaciones*—Chozas ó toldos portátiles, compuestos de tres ó cuatro palos clavados en el suelo formando arcos y cubiertos con cueros.

Dimensiones muy reducidas. A veces una familia ocupaba más de un toldo.

Acampaban en la costa de los rios, á menudo en paraje arenoso y donde pudieran procurarse agua y en número proporcionado á los medios de subsistencia. Semi-sedentarios.

*Alimentos*—En los primeros tiempos de la conquista, se

alimentaban de la pesca y caza de animales indígenas. Después de yeguas y vacas.

*Vestido*—Hombres completamente desnudos, ó bien con peto ó capa (toropi) de cuero sobado ó de jerga obtenida de los europeos.

Mujeres: Delantal ó pampanilla de cuero ó jerga y también toropi ó algun poncho viejo si podían conseguirlo.

*Utensilios*—Rascadores, cuchillos, punzones, percutores, moletas ó frotadores, morteros y pulidores, hachas de piedra, vasijas de barro, mangos y arcos de madera.

*Armas*—Arcos, flechas, dardo, lanza y maza, boleadoras y rompe cabezas.

Parte de estas armas fueron reemplazadas cuando tuvieron el caballo, por la lanza. Sin embargo muchos siguieron usando la flecha y la boleadora.

Utilizaban los metales que obtenían de los europeos, para hacer las puntas de flechas y chuzas.

*Productos estéticos*—Los Minuanes se pintaban el rostro de blanco.

Entre los Charrúas y Minuanes usaban el cabello suelto y largo, sobre los hombros y sujeto con una vincha en la que colocaban algunas plumas.

No tenían adornos, ni danzas, ni fiestas, ni cantos, ni instrumentos musicales. Tiestos de barro decorado.

Ahora bien, tribus que tenían costumbres tan idénticas, ¿no tendrían un origen común ó mejor, no serían una sola, dividida en dos?

---

## ALFARERIAS

*Alfarerías lisas*—Las alfarerías que he estudiado presentan caracteres diversos: Su estructura varía mucho; hay ejemplares de pasta homogénea y otros de pasta desigual, en cuya confección parece se hubieran mezclado una parte de granos de arena fina.

Los gruesos son muy diversos, lo mismo que el pulido y grado de cocción. En muchas se nota, sobre todo en su parte interna, la acción del fuego, lo que me hace suponer, como dice el Sr. Lista, que al cocerlas les echaran brasas encendidas en el interior de las ollas.

Exteriormente presentan ya sea el color negro característico de las alfarerías sometidas á la acción del fuego, ya el rojo vivo debido á una fuerte capa de ocre, que el tiempo y la humedad no ha podido hacer desaparecer aún, ó ya los rastros del blanco debido á la aplicación de la tierra llamada Tobatinga.

Por las curvas que presentan los fragmentos, se vé claramente que las formas de las vasijas debían ser simples, á modo de ollas circulares, de paredes bajas y base plana en su mayor parte.

**BORDES**—Los bordes presentan formas variables, las que pueden reducirse á los siguientes tipos:

*Borde simple*—Siempre más angosto que la pared que lo genera y en donde se vé es debido al simple paso de un palo ó una concha que llamaré pulidor, mantenido en la mano con un poco de inclinación.

*Borde recto*—Casi del mismo grueso que la pared que lo genera, debido al paso del pulidor mantenido en la mano, derecho.

*Borde en bisel*—Igual al borde simple, pero mucho más acentuado, de modo que interiormente se nota el paso del pulidor con fuerza.

*Borde redondeado*—Del mismo grueso de la pared, hecho á mano generalmente ó con pulidor pasado con suavidad.

*Bordes inclinados hacia afuera*—Se hallan también algunos de estos, siempre más angostos que la pared; la mayor parte hechos á mano con los dedos pulgar é índice doblado é imprimiendo á la mano un movimiento de izquierda á derecha, que corresponde en la vasija á la dirección de adentro hacia afuera.

En los fragmentos que poseo, hay uno cuyo borde sobresale mucho y al que se adaptan perfectamente los dos dedos precitados de modo que sobre él puede apoyarse toda la parte inferior del pulgar, que creo haya sido con la que trabajaban las mujeres minuanas.

*Bordes ondulados y grabados*—En algunos la ondulación es poco acentuada, en otros es más fuerte, pero irregular, mientras que en uno que poseo se convierte en depresiones profundas, debidas á la yema del dedo, que no solo ha hundido la masa, sino también ha formado un reborde externo bastante sobresaliente; en esta pieza se hallan además en su cara externa tres impresiones digitales.

En otra pieza la ondulación es muy acentuada, teniendo en su interior un pequeño surco hecho al parecer con un palito.

Un fragmento posee escotaduras fuertes triangulares, que muestran en su interior rayas finas inclinadas, y en otro el borde se halla surcado por pequeñas rectas cortas y paralelas.

*Alfarerías grabadas*—Todos los fragmentos que poseo grabados, lo son en bajo relieve y en su mayor parte el dibujo es compuesto de elementos simples, ya solos ó combinados entre sí.

En un trabajo que he publicado sobre los Paraderos pre-históricos de Goya (1), al tratar del dibujo en las alfarerías, lo hice estudiando su evolución natural, dividiendo los elementos en puntos y líneas.

---

(1) Revista del Museo de la Plata. Tomo V.

El punto no es más que la sustracción, con un instrumento cualquiera de hueso, madera ó piedra de una cierta cantidad de la masa de arcilla; cantidad más ó menos pequeña, según el tamaño de la punta del instrumento empleado, la mayor ó menor liviandad en la mano del alfarero, así como también del grado de resolución ó timidéz del mismo. El punto alargado se convierte naturalmente en línea.

Los puntos colocados unos al lado de otro en diversos sentidos, forman líneas punteadas horizontales ó verticales; otras veces el alfarero no ha empleado instrumento alguno y solo se ha valido para el grabado, de las uñas, dejando la huella curva de ellas en los tiestos.

Dos fragmentos muestran el adorno producido por ellas; uno tiene una serie horizontal de pequeños golpes de uña verticales poco profundos, y otro mal cocido se halla cubierto de estas impresiones muy acentuadas, que por su tamaño parecen haber sido hechas con el pulgar.

*Grabados de puntos*—De estos poseo varios: uno solo muestra puntos triangulares ó cuneiformes bastante iguales entre sí, colocados verticalmente y casi á una misma distancia, unos debajo de otros. Los vértices de los puntos se hallan todos dirigidos á un mismo sentido; por lo que se vé el vaso á que pertenece este fragmento, debía estar cubierto por estos puntos.

Otro que conserva el borde plano, también posee un dibujo de puntos compuesto de tres líneas punteadas horizontales, una debajo de otra y luego debajo de estas una quebrada también punteada, colocada de manera que los ángulos que forma son perpendiculares al borde.

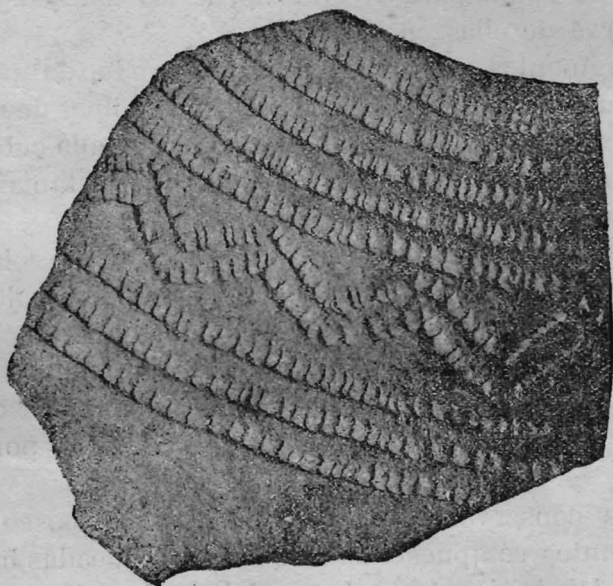
---

Nota—Los dos dibujos primeros representando una familia Minuana restaurada según los datos que se tienen y el rito funerario de los mismos, los debo á la buena voluntad de mi buen amigo el jóven Eduardo A. Holmberg, quien con desinterés y pasión de artista se ha prestado para ilustrar este y otros trabajos.

Tambien debo hacer mención de la ayuda eficaz del Sr. Estevan F. Caride ayudante del gabinete de Historia Natural de la Universidad, quien se ha encargado de fotografiar las alfarerías, de modo que puedan presentar bien sus caracteres.

A los dos mis más expresivas gracias.

Otro gran fragmento es del mismo tipo, pero los grabados son más profundos y las líneas punteadas mucho mejor hechas y más unidos los puntos entre sí. Esta magnífica pieza presenta un conjunto elegante; el dibujo se compone de cinco líneas punteadas horizontales y paralelas al borde que arrancan inmediatamente de él; debajo de estas cinco líneas se hallan dos quebradas, también punteadas y colocadas en el mismo sentido horizontal y debajo de estas otras tres líneas



punteadas horizontales, paralelas como las cinco de arriba. En este dibujo parece que el alfarero debió grabar antes líneas rectas las que punteó después; esto mismo se encuentra en muchos otros fragmentos lo que se hace característico casi puede decirse en estas alfarerías.

Entre otros dibujos de puntos citaré: dos paralelos horizon-

tales colocadas debajo del borde, dibujo sencillo y primitivo



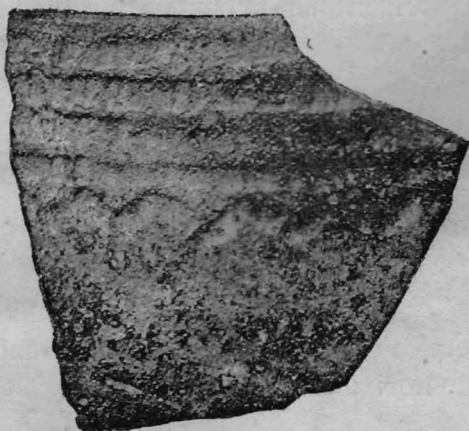
Quebradas de horizontales superpuestas pero cuyos ángulos no corresponden.



Series de verticales punteadas bastante mal hechas, y la combinación de horizontales y quebradas.



Abandonando el punto, tomemos las rayas las que se hallan representadas ya sea por simples horizontales paralelas ó por quebradas simples ó dobles, así como también la combinación de ambas.



Un fragmento permite suponer por lo que se vé que también hayan usado la guarda griega.

En otro se vé la combinación de rectas y curvas; como se dibuja en la plancha adjunta, me evito su descripción, bastante difícil por cierto.

Un fragmento curioso es el que posee dibujo interno formado por rectas, cuya disposición puede verse en la figura; la cara externa es más tosca y presenta ciertas rayas, debidas al poco cuidado puesto en su fabricación.

Este es el único ejemplar de dibujo interno que poseo.

*Agujero de suspensión*—Dos fragmentos lo poseen, uno incompleto y otro completo: en el primero debió ser mayor que en el segundo, este es pequeño, el diámetro externo es mayor que el interno y como puede verse en la figura se halla muy cerca del borde.

*Asas*—poseo varias asas, unas triangulares, chatas que debían sobre salir á ambos lados de las ollas á la que debían estar unidas por la base del triángulo; los otros dos lados están surcados por rayas verticales.

Otras asas son gruesas, semi-cilíndricas cortas que debían unirse de la misma manera que los anteriores.

Una de estas es interesante, porque posee en su interior un gran agujero cilíndrico que la atraviesa.

Junto con estos objetõs se han encontrado también terrones de ocre del que se servían para pintar las alfarerías.

Los objetos que acabo de describir son los que he seleccionado entre el montón de otros que no presentan interés alguno, de modo que estos son bien poca cosa para poder formar juicio.

Este debe considerarse como un trabajo preparatorio sobre los Minuanes y sus restos, que pienso llevar á cabo más adelante con mayores datos y elementos, que ya se están reuniendo.

*Juan B. Ambrosetti.*

Marzo 11 de 1893.

---

Mitad del tamaño natural



ALFARERIAS MINUANAS